



**APROBADA**  
en la 422 a. Sesión

ALADI/CR/Acta 419  
(Extraordinaria)  
13 de mayo de 1992  
Horas: 10.30 a 11.05

ORDEN DEL DIA

El Comité de Representantes recibe la visita del Secretario de Ciencia y Tecnología de la Presidencia de la República Argentina, Don Raúl Matera.

Preside:

RAIMUNDO BARROS CHARLIN

Asisten: Raúl E. Carignano y María Teresa Freddolino (Argentina); Roberto Finot (Bolivia); José Jerónimo Moscardo de Souza, René Loncan, Vera Lúcia dos Santos Caminha Campetti y Carlos Alberto Michaelson den Hartog (Brasil); Jorge Enrique Garavito Durán y Patricia Dávila de Navas (Colombia); Raimundo Barros Charlin y Manuel Valencia Astorga (Chile); Humberto Jiménez y Xavier González Puig (Ecuador); Vicente Muñoz Arroyo, José Pedro Pereyra Hernández y Jorge Ramírez Guerrero (México); Efraín Darío Centurión, Santiago Alberto Amarilla Vargas y Gustavo E. López Bello (Paraguay); Pablo Portugal Rodríguez (Perú); Néstor G. Cosentino y Germaine Barreto Amundarain (Uruguay); Antonieta Arcaya Smith (Venezuela); Ana Ramos de Pijuan (Costa Rica); Enrique Gómez Soler (Cuba).

Secretario General: Jorge Luis Ordóñez Gómez.

Subsecretario: Antonio José de Cerqueira Antunes.

Subsecretario: Jorge Cañete Arce.

---

PRESIDENTE. El Comité tiene el agrado y el honor de recibir la visita del Secretario de Ciencia y Tecnología de la Presidencia de la República Argentina, Doctor Raúl Matera. Yo creo que si hay un latinoamericano que no necesita presentación es, precisamente, el Doctor Raúl Matera, quien nos honra esta mañana con su visita.

Señor Ministro: es una idea compartida y generalizada hoy que el crecimiento y que la competitividad de las naciones y de las empresas están íntimamente relacionadas con políticas específicas de acceso, de difusión y de innovación en ciencia y tecnología.

Nadie discute hoy día que la política de ciencia y tecnología y el patrón de ventajas comparativas de la industria de un país han de apoyarse mutuamente. Lo que resulta válido a nivel nacional es perfectamente posible y pareciera aún más racional y promisorio intentarlo en procesos de integración, donde las

ac

ventajas comparativas deben encontrar un espacio más amplio, un espacio estable, cierto y concertado entre los países. Sólo muy tímidamente se ha intentado un esfuerzo de esta naturaleza en el contexto latinoamericano.

Lamentablemente, la cooperación intrarregional en ciencia y tecnología es un desafío prácticamente inédito, salvo excepciones; pero este Comité y la Secretaría General tienen conciencia de que la cooperación intrarregional en ciencia y tecnología es el gran desafío que tiene hoy día la ALADI, y así lo hemos entendido.

No nos corresponde, Señor Ministro, y menos a mí en esta ocasión, dar fórmulas sobre la naturaleza y los esfuerzos a emprender en esta materia. Lo interesante es escuchar sus sugerencias.

Cuando el Presidente de la República Oriental del Uruguay, Doctor Lacalle, se refiere a la idea de desarrollar en el área un mercado común del conocimiento, se está refiriendo precisamente a eso; a valorar y a proyectar y a utilizar nuestra tecnología.

Yo he escuchado mucho que existen en la región centros científicos y tecnológicos de excelencia, de investigaciones aplicadas. Lógicamente, en un proceso de integración debiéramos conocer y utilizar nuestra tecnología y no limitarnos a aplaudir la excelencia de aquellos centros.

Así como hemos sido capaces, Señor Ministro, de generar acá, en la ALADI, un marco para la libre circulación de bienes y servicios culturales, debiéramos preocuparnos seriamente de la circulación y del aprovechamiento regional de los bienes y servicios tecnológicos, y apoyar la demanda de éstos. Pero empecemos por conocer la oferta.

Ocurre, Señor Ministro, que aquí en la ALADI, si nos ponemos de acuerdo, aunque sea tímidamente al principio, en negociar preferentemente tecnología regional, lo podemos hacer desde ya sin textos legales posteriores autorizantes, porque ALADI tiene un potencial jurídico inmenso, inutilizado, y mediante acuerdos de alcance regional, comunes a los once países, o mediante acuerdos de alcance parcial, por dos o más países que se interesan en la materia, podemos nosotros abordar de una manera obligatoria, vinculante y directamente aplicada en las legislaciones nacionales el problema de la negociación en materia de ciencia y tecnología. Tanto entre los países del Grupo Andino como entre los del MERCOSUR existe este propósito más definido.

Yo me acuerdo de la inquietud por estructurar programas sectoriales de desarrollo tecnológico. Yo creo que habría que rescatar esa idea y tratar de desarrollarla, obviamente, con ma-

ac

por realismo, en un proceso de apertura económica global. Valdría la pena recordar que el Tratado de Montevideo 1980, que rige nuestras actividades, en el artículo 14 alude específicamente a la posibilidad de concertar acuerdos de cooperación científica y tecnológica, junto a aquéllos de preservación del medio ambiente. Por eso le damos la bienvenida, Señor Ministro. Sus ideas nos serán muy interesantes en estos momentos precisos de la evolución que queremos darle a ALADI, donde la cooperación científica y tecnológica va a ocupar un lugar preferente de nuestras inquietudes. Muchas gracias por estar acá, Señor Ministro.

Tiene la palabra el Señor Secretario General.

SECRETARIO GENERAL. Muchas gracias, Señor Presidente.

Distinguidos Representantes: para la Secretaría General es un honor muy grande tener en esta Casa de la integración latinoamericana al Doctor Raúl Matera.

El Doctor Raúl Matera, además de ser Secretario de Ciencia y Tecnología de la Presidencia de la Nación Argentina, es también Presidente del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas; es Profesor Honorario Extraordinario de la Universidad de Buenos Aires. Pero mucho más allá de todas estas importantes funciones y ejecutorias, el Doctor Raúl Matera es un importantísimo neurocirujano de prestigio mundial, de prestigio internacional, abanderado del humanismo en la medicina. Además, el Doctor Matera es un apasionado de la tecnología. Es uno de aquellos hombres conscientes que hay en América Latina de que una de las causas más graves de nuestro atraso es el atraso tecnológico. La brecha tecnológica hoy es mucho más grave que la brecha social y económica que existe entre los países industrializados y los países en desarrollo.

El Doctor Matera es un líder en América Latina, que piensa y comparte las ideas que tenemos nosotros en esta Casa de la integración, de que América Latina, si no hace un esfuerzo conjunto en esta materia poco o nada va a ser lo que podemos realizar hacia un futuro. Seguiremos rezagándonos, seguiremos quedándonos, porque evidentemente los avances vertiginosos de la ciencia y de la tecnología aplicada hacen que nuestras producciones estén siempre a la zaga y siempre hay dificultades para competir en los mercados internacionales.

Recuerdo cuando visité al Doctor Matera, cómo en ese despacho austero, que denotaba el espíritu que a él lo caracteriza, mostraba con orgullo una foto de uno de los tres Premios Nobel que ha tenido la Argentina en materia científica. Realmente, nos enorgullece a todos que Argentina haya tenido ya tres Premios Nobel y le muestra a uno que el Doctor Matera quiere se-

ac

guir esa senda, quiere seguir en ese esfuerzo; un esfuerzo que, evidentemente, tiene que realizar, como todos en América Latina, con muchas dificultades por la falta de recursos, por la falta de comprensión y de interés. Yo no hablo solamente de los Gobiernos sino también del sector privado, de la opinión pública, que a veces no se percata, o casi siempre está ausente de esa necesidad perentoria, inminente, que tienen nuestros pueblos de América Latina de incursionar seriamente en el desarrollo científico y tecnológico.

Su visita a esta Casa, Señor Ministro, es muy importante, porque no es solamente una visita protocolar. Es una visita que apunta, precisamente, a la tarea que tenemos enfrente, de desarrollar en esta Asociación esos temas de la ciencia y la tecnología aplicada a la industria.

Nuestro propósito, como se ha hablado aquí en el Comité, es poder realizar una reunión de responsables de la ciencia y la tecnología de cada uno de nuestros países en el mes de setiembre, aproximadamente, para que allí también se definan políticas, programas, proyectos, y se defina lo que podría denominarse como Comisión Administradora, o Ejecutiva, de estos programas, para impulsarlos, para convertirlos en realidad, para vincular al sector privado, que es sobre el cual debe recaer gran parte de la responsabilidad de llevar adelante esos proyectos y programas.

De tal manera, Doctor Matera, que para nosotros es de especial significado su visita, muy honrosa, por lo demás, y por lo mismo le damos la más cordial afectuosa y cordial bienvenida. Mil gracias.

PRESIDENTE. Tiene la palabra el Doctor Matera, Secretario de Ciencia y Tecnología de la Presidencia de la República Argentina.

SECRETARIO DE CIENCIA Y TECNOLOGIA DE LA PRESIDENCIA DE LA REPUBLICA ARGENTINA (Raúl Matera). Muchas gracias.

En homenaje a la verdad, esta presencia mía acá en un tanto improvisada. A pesar que habíamos elaborado hace un tiempo atrás, cuando usted tuvo la amabilidad de visitarnos en Buenos Aires, la necesidad de trabajar conjuntamente en este hecho de la ciencia y la tecnología al servicio del bienestar de los pueblos de América Latina. Fíjense ustedes que hemos coincidido en un documento básico, que acaba de ser terminado de redactar ayer, en todos los pueblos de América conjuntamente desde Canadá hasta la Argentina, sobre la lucha por la preservación del medio ambiente y para el estudio científico de la patología del medio ambiente. Y hemos coincidido en un documento básico que para mí

ac

mismo y para todos los que hemos contribuido en la Argentina en esto, es un motivo de orgullo muy personal.

Se abren las posibilidades, a partir del discurso de la nueva circunstancia, de Bush, hecho allá en el año 1990, de defender el medio ambiente y extendernos largamente sobre los problemas ecológicos del mundo, y muy especialmente sobre la América Latina; sobre la amenaza de un proceso de descomposición de todas nuestras zonas productivas, a la luz de los errores que cometen los hombres con la naturaleza misma. Esto ha dado motivo a la presencia del Doctor Alan Broley, que ustedes saben que es el Asesor Científico del Presidente Bush y un poco el alma de la National Foundation, de Estados Unidos. Y esto a mí me hace pensar en la importancia que tiene la ALADI y sus posibilidades de transformar culturalmente al empresariado latinoamericano para que comprenda que solamente el avance del conocimiento, en función del desarrollo de la ciencia y la tecnología, va a permitir progresivamente la participación del sector de la producción, ya sea agropecuaria, minera, o industrial en este desarrollo, mediante el aporte económico de este sector. Sin tener ese aporte es muy difícil que podamos avanzar a nivel de los países desarrollados -me refiero a los países europeos- que ya nos llevan quince años de ventaja y más de veinte, o veinticinco años, Estados Unidos y Japón. Así que estamos muy atrasados.

¿Cómo puede ser, por ejemplo, que Alemania tiene en este momento el 3,1 por ciento del PBI dedicado a investigación científico-tecnológica, de los cuales el 2 por ciento -de ese 3,1 por ciento- es aporte privado, de las industrias, del sector agropecuario y demás? ¿Cómo puede ser que Japón avance en la forma extraordinaria en que lo hace? Porque el setenta por ciento del aporte para investigaciones científicas es también privado. Para qué vamos a hablar de los Estados Unidos donde, evidentemente, el desarrollo también se hace en base a un porcentaje altísimo del aporte privado.

Hubo un hecho curioso en el proceso evolutivo de los Estados Unidos. El empresariado, el viejo empresariado norteamericano fue abandonando lo primitivo que era en ese momento el conocimiento de la tecnología para impulsar más que todo el desarrollo de sus propios capitales. En vez, los japoneses prefirieron el avance más rápido del conocimiento, transformando a cada empresario en un tecnólogo, y avanzaron sobre Estados Unidos; y los americanos se dieron cuenta, y toda la camada joven de empresarios norteamericanos que vienen del sur, las nuevas camadas que sustituyeron a las viejas camadas empresariales se han dado cuenta que tienen que ser tecnólogos, tienen que ser hombres que salgan de la Universidad, de los grandes centros de investigación, etcétera. Y es así como se han ido apareando Japón y Estados Unidos en el desarrollo tecnológico-científico y en el avance del conocimiento.

ac

Fíjense entonces la importancia que tienen ustedes, que son los hombres que están en contacto con los grandes sectores de la producción de América Latina para transformar culturalmente al empresariado nacional de cada uno de vuestros países para que sepan la importancia de la contribución de ellos al desarrollo del conocimiento científico-tecnológico.

Nuestra idea fundamental ahora en la Argentina es investigación básica, investigación aplicada, innovación tecnológica y producción.

Estas son palabras improvisadas, que me salen de adentro, que las tengo muy bien metidas en ambos hemisferios cerebrales, como para traerlas aquí y tratar también de metérselas en ambos hemisferios cerebrales de cada uno de ustedes.

Yo me siento, realmente, muy gratificado al sentirme rodeado por todos ustedes, mis hermanos de América, y sé que éste es un foro muy importante y muy trascendente, y que puede contribuir enormemente a este proceso del desarrollo del conocimiento en América Latina. Estoy segurísimo de que vamos a encontrar acá un área de repercusión, de repetición y de enseñanza y culturización de la ciencia y la tecnología al servicio de la producción de los países de América Latina para terminar con la marginación, el hambre y la miseria de nuestros pueblos.

El realismo de la ALADI en el proceso de integración está dando sus frutos. Muchos de los objetivos de largo plazo de la etapa fundacional, como por ejemplo la creación de un mercado común latinoamericano, están en pleno proceso de ser alcanzados mediante el respeto a la heterogeneidad de los distintos países y sectores. No nos olvidemos que hubo una gran esperanza en la integración de América Central, cuando se creó el Mercado Centroamericano, después destruido con las guerras intestinas que azotaban a los países de América Central.

Nosotros teníamos creada en esa oportunidad una Comisión Nacional para la integración latinoamericana y trabajamos muchísimo por esa tarea, conversando con todos los representantes de los países latinoamericanos en Buenos Aires, para ir inculcando cada vez más este proceso de la integración, porque la integración involucra no sólo la integración política y económica sino la integración de la ciencia, de la tecnología, del conocimiento, del desarrollo, de la posibilidad de intercambiarnos entre nosotros, de hermanarnos cada vez más dentro de la solidaridad y espíritu de cooperación entre los países latinoamericanos.

En los países más avanzados los sectores dirigentes utilizan la ciencia y la tecnología como instrumento estratégico para alcanzar objetivos empresariales, debido a que los grupos industriales compiten fuertemente para no ser superados por las

ac

innovaciones tecnológicas producidas en los centros de investigación de sus principales competidores.

Nosotros recibimos en América Latina lo que es la chatarra de la innovación, la innovación desusada; no nos venden la innovación fresca, porque ellos prefieren vender el producto de la innovación tecnológica. Entonces, nosotros tenemos que crear nuestra propia innovación tecnológica en función de las propias necesidades que tienen nuestros empresarios. Pero todo eso involucra una intensa tarea a realizar, que nosotros la hemos hecho en estos dos años y medio que estamos a cargo de la Secretaría de Ciencia y Tecnología, mediante una acción nivel del Poder Ejecutivo y a nivel del Poder Legislativo.

Cuando nos dimos cuenta que no avanzábamos en el campo de la creación científica y tecnológica, porque los medios eran escasos, porque las dificultades que tiene la Argentina y las que tienen todos los países latinoamericanos son muy similares, hacía la necesidad de que el empresariado tomara conciencia de la importancia de su cooperación en el campo de la investigación científica y técnica. Entonces, creamos, por decreto del Poder Ejecutivo, el Consejo Nacional Multisectorial de la Ciencia, la Tecnología y la Producción, y comprometimos ahí a todos los sectores empresariales, las Cámaras, las Federaciones, la Unión Industrial, la Confederación General Económica, la Sociedad Rural Argentina, que contribuyeron con gran entusiasmo. Y cuando se firmó el decreto estaban todas presentes en el Palacio de Gobierno nuestro, la Casa Rosada, como una decisión del empresariado en la idea de contribuir a nuestra inquietud. Pero necesitábamos la instrumentación jurídica, legal, que pudiera conjugar el esfuerzo y los deseos. Entonces se trabajó en el Parlamento con el Diputado Rodríguez, que es un investigador, un biotecnólogo, que ha llegado al Parlamento, fue Ministro de Educación también en la Provincia de La Pampa, un hombre inteligente, actualmente Presidente de la Comisión de Educación de nuestro Parlamento Nacional, la Cámara de Diputados, y se creó la ley de innovación tecnológica con nuestra asistencia, desde luego, a través de personal del área jurídica, sobre todo gente preparada en Derecho Administrativo, que es el más importante en estas cuestiones. Y se hizo la Ley de Innovación Tecnológica.

La Ley de Innovación Tecnológica fue aprobada por el Parlamento Nacional y después fue reglamentada en la Secretaría de Ciencia y Tecnología; una reglamentación que nos llevó tiempo, que se hizo en colaboración con el sector de la producción; el sector de la producción designó una Comisión para que esta Ley fuera reglamentada como convenía. Tardamos unos meses; todo involucra tiempo, porque cuando hay que intercambiar opiniones y tratar de que se pongan de acuerdo todos en la tarea es siempre costoso.. Eso es igual que cuando uno va a una consulta médica y en la consulta médica hay seis médicos, generalmente se muere el enfermo; pero cuanto menos somos mejor es, porque se hace más

ac



pronto la cosa. Acá también. Era muy difícil conciliar las opiniones del sector de la producción y del sector científico-tecnológico y del sector jurídico; encontrar la forma de que pudiéramos reglamentar la ley. Fue una larga tarea, una paciente tarea, donde todos pusieron lo mejor y salió una reglamentación, que yo diría modelo, por lo menos para nuestro país.

¿Y qué hace la reglamentación? La reglamentación crea la llamada Unidad de Vinculación entre el sector de la producción y el sector científico-tecnológico. Un productor del campo tiene un problema en su producción, ya sea en calidad o en cantidad, se consulta al área biotecnológica que prepara el proyecto para buscar la solución. Entonces, con ese proyecto se hace un convenio, ese convenio es aprobado por la Secretaría de Ciencia y Tecnología y el Estado aporta el 80 por ciento del costo de la innovación tecnológica y el 20 por ciento lo aporta en este momento, el sector empresarial. Y así nos ponemos en marcha.

Este es el hecho simple, sencillamente explicado, que nos ha costado, prácticamente, dos años; y ya está en marcha.

Por eso la ALADI tiene una importancia sustancial.

Ayer el Presidente decía a propósito de que le entregábamos dos libros, dos tomos del último Simposio que hubo, sobre Ciencia y Tecnología para la Producción, que fue organizado por la gente del Instituto Weissman -que es un ejemplo en ese sentido- a través de su vinculación con organismos mundiales. El Presidente se preguntaba ¿cómo lo vamos a hacer en Buenos Aires? Y lo hacemos acá, como lo hemos hecho modestamente nosotros, tomando, desde luego no hemos inventado nada, lo que han hecho en Francia, o tomando lo que han hecho los israelíes en Israel.

Y todo esto nos ha permitido tener una estructura jurídica administrativa que permite poner en marcha todo este aparato.

Nosotros vamos a mandar, con muchísimo gusto, documentación, aquí, a la ALADI. Esta mañana me han sorprendido con una cartita que implica una tarea que en realidad yo se la tendría que dar a nuestro Representante, el Doctor Carignano; una carta que involucra un compromiso de nuestra parte y nosotros con mucho gusto vamos a tratar de colaborar. Pero creo que el problema fundamental, más que todo, va a caer en que nosotros les enviemos a toda nuestra experiencia para que ustedes la analicen y para que a lo mejor en cada uno de vuestros países se hagan las modificaciones y adaptaciones de acuerdo a las características propias de cada país.

El Señor Secretario General muy amablemente me entregó esto que dice: "El Consejo de Ministros de los países de la ALADI ha definido como campo prioritario dentro de las actividades de la

ac

Asociación el desarrollo tecnológico y la promoción de la cooperación y la integración regional en ciencia y tecnología. Con este motivo, esta Secretaría pretende llevar a cabo, durante el mes de setiembre, una reunión de las más altas autoridades de Ciencia y Tecnología de los países miembros, con el objeto de discutir la creación, dentro de la Asociación, de un Consejo (Comisión) de Ciencia y Tecnología cuyos objetivos serían: Definir las acciones a desarrollar en este campo; promover el desarrollo del programa conjunto, mediante la concreción de acuerdos regionales o de alcance parcial (donde no participan todos los países); promover y coordinar actividades de cooperación horizontal entre los organismos nacionales especializados, centros de investigación y universidades desde los países miembros; proponer al Comité de Representantes la adopción de las medidas que correspondan para promover el desarrollo de la ciencia y la tecnología. Mucho agradecería conocer su opinión con relación a la realización de esta reunión y, de estar usted de acuerdo, me permito, dado el gran prestigio de que usted goza en la comunidad científica latinoamericana, solicitar su gestión personal ante las autoridades responsables del tema en los restantes países miembros, para obtener una plena participación en dicha reunión y lograr la conformación del mencionado Consejo (Comisión)."

Nosotros con muchísimo gusto vamos a hacer esto, Doctor Ordóñez, y vamos a hacerle llegar nuestras impresiones; y además los vamos a invitar a ustedes al Congreso Iberoamericano porque me parece que ahí vamos a tratar a fondo el problema, vamos a aportar todo lo que nosotros hemos preparado para que ustedes tengan los instrumentos legales, que adecuados y adaptados a sus países, permitan el desarrollo de la ciencia, la tecnología al servicio de la producción que es el objetivo fundamental.

Nosotros, por nuestra parte, deseamos contribuir a promover la integración a través de la cooperación científica y la innovación tecnológica que juega un papel fundamental para obtener nuevos bienes conducentes a la elevación del nivel de vida de nuestras poblaciones.

La tecnología debe lograr una presencia sustantiva en nuestras políticas de integración, dado que al modificarse la naturaleza, el contenido y la diversidad de los productos y servicios influyen en las perspectivas de desarrollo y de comercio entre los países. Por tal motivo, debemos obtener una combinación tecnológica equilibrada, que comprenda tanto la adquisición de tecnología avanzada como la generación, perfeccionamiento y difusión de tecnologías propias, adaptadas y creadas por nosotros mismos.

La importancia de la tecnología sobre el sector productivo y la vida de nuestros pueblos obligan a dar la mayor prioridad a estas cuestiones y vincularlas con las políticas económicas y

ac

comerciales buscando un adecuado equilibrio entre los objetivos de estabilización y ajuste con una perspectiva de largo plazo, que permita lograr el crecimiento de las exportaciones industriales.

Hoy estábamos hablando con el Señor Presidente, que representa a nuestro querido pueblo chileno, la importancia que han tenido ellos en la innovación tecnológica en el campo del envase. Quien ha comido fruta chilena en California, la ha comido tan fresca como si la hubieran sacado de la planta. El secreto es la tecnología del envase. Hay una tecnología del envase que nosotros tenemos que perfeccionar en América Latina para nuestros productos, sobre todo los productos alimenticios. Los chilenos lo han conseguido notablemente en el área de la fruta. Y hay tantos aspectos en los que nosotros podemos contribuir creando nuestras propias tecnologías en función de nuestras propias necesidades para poder exportar. Porque el problema consiste no solamente en trabajar en función del aumento de la producción sino fundamentalmente en la calidad; porque la calidad nos permite, realmente, competir con los mercados de los países desarrollados.

En nuestra gestión la vinculación con el sector productivo ocupa un lugar prioritario. Y vuelvo a repetir, la creación de la Comisión Nacional Asesora Multisectorial para las Actividades Científicas, Tecnológicas y Productivas (COMAPCyT), el Programa Nacional de Innovación y Transferencia Tecnológica para la Producción (PRONITTEC), la política de los Programas Nacionales Prioritarios, y la concreción del Convenio BIS-CONICET II, entre los más importantes, están orientados a ese objetivo. La Ley 23.877 de Innovación Tecnológica, y su Decreto 508/92 reglamentario de la misma, tendrá por misión implementar la promoción, el fomento de la investigación científica, el avance tecnológico, su trasmisión e innovación, para crear los mecanismos de participación que jerarquicen la función social del investigador científico, del tecnólogo y del empresario innovador. Por eso yo sostengo lo del cambio cultural, me refiero a la cultura desde este punto de vista.

En el ámbito internacional se desarrollan actividades que promueven esta vinculación, tal es el caso del Congreso Iberoamericano de Ciencia y Tecnología que promoveremos en la segunda quincena de noviembre en Buenos Aires, los proyectos del Centro Argentino-Brasileño de Biotecnología (CABBIO), el Programa Iberoamericano de Ciencia y Tecnología para el Desarrollo (CYTEDD), el Programa de Innovación Tecnológica (PIT) SECyT-ENEA de Italia, que nosotros manejamos y que nos permite hacer un muy buen desarrollo. Hemos hecho una agresiva política de convenios con los países desarrollados. Hemos tenido la presencia, por ejemplo, a mediados de marzo, de diez investigadores, promovidos por la Agencia de Promoción Científica Tecnológica para los países en desarrollo de Suecia; hemos tenido la presencia de los

ac

expertos americanos para renovar nuestro convenio con EE.UU. del año 1972; hemos tenido la presencia de un grupo importante presidido por el Doctor Luinsky, Presidente del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas de Francia; hemos tenido una importante reunión en Mar del Plata, previa a la que estamos haciendo ahora, en este momento, en la que hemos encontrado un valor de unidad formidable porque nos acosan los mismos problemas a todos los países, que son los problemas del medio ambiente.

Todo esto, evidentemente, está creando una necesidad de trabajar en conjunto. Y tenemos, evidentemente, en vista la preocupación del Gobierno americano, el apoyo de Estados Unidos para toda esta cuestión de medio ambiente y del estudio de la patología del medio ambiente.

América Latina está realizando un importante esfuerzo de apertura económica y reformas en las estructuras administrativas de los respectivos Estados miembros, a fin de lograr la integración económica con alto nivel de competitividad y poder participar en los nuevos escenarios creados por la Comunidad Económica Europea (CEE), Japón y la asociación de Estados Unidos, Canadá y México.

En ese marco la iniciativa de la ALADI para crear un Consejo Asesor de Ciencia y Tecnología sin duda favorecerá el desarrollo de la investigación básica aplicada como base sólida para lograr innovaciones que permitan el aumento de la producción y exportación industrial.

Yo me comprometo a contestarle esta carta a usted, Señor Secretario, y ponerme a las órdenes de ustedes, yo y todos mis colaboradores; con muchísimo gusto si ustedes realizan unas jornadas aquí en setiembre nosotros vamos a estar; vamos a mandarles todo el material necesario para que ustedes vayan compenetrándose del problema.

Y para cerrar la charla porque tengo que estar en otra reunión donde vamos a firmar el convenio con la presencia de todos los países que integran el sistema del cambio global, yo diría lo siguiente: dijo una vez Ortega y Gasset, refiriéndose a la Argentina: "argentinos a las cosas", para que nos preocupáramos de las cosas importantes y elimináramos las cosas inútiles. Yo diría, yo afirmo: "americanos a las cosas", en forma fraterna, solidaria, de cooperación; "americanos a las cosas" como un objetivo común para poder producir calidad, cantidad y competitividad y distribuir esta riqueza grande que podríamos tener nosotros si trabajáramos así en nuestros pueblos marginados y necesitados.

Nada más.

- Aplausos.

ac

PRESIDENTE. El Señor Delegado del Brasil tiene la palabra.

Representación del BRASIL (José Jerônimo Moscardo de Souza).  
Señor Presidente: la Delegación del Brasil quería agradecer el privilegio de contar acá con la charla, la presencia del Doctor Raúl Matera.

Yo quería agradecer a la Delegación argentina, al Doctor Carignano, a la Presidencia y a la Secretaría.

El Doctor Matera nos habló que su visita fue improvisada. Más que improvisada, yo contestaría que fue oportuna, adecuada y estimulante.

Vivimos acá, en la ALADI, una época revolucionaria; la idea es que la ALADI necesita una revolución, y una revolución cultural que promueva la vinculación de los empresarios, que son los protagonistas mayores de la integración, que aproxime a los empresarios de la ciencia y la tecnología; que aproxime la fábrica de la Universidad; que aproxime la fábrica del laboratorio. Hay un prejuicio, una verdadera superstición contra el espíritu. Sólo se acredita el comercio de cosas, se cree en las fabricaciones y en los productos materiales: el comercio; nosotros decimos el comercio fenicio.

Y es un motivo de alegría contar acá con las expresiones que nos trae, incluso el ejemplo extraordinario que nos dio acá de Japón, que hizo sus inversiones en conocimiento y no como los antiguos empresarios que lo hacían en cosas materiales.

Es motivo de orgullo para nosotros tener un movimiento de esta naturaleza, un movimiento acá, en Uruguay, que incluso ya lanzó la idea del Mercado Común del Conocimiento y creo que la ALADI puede ser el foro adecuado para promocionar esta iniciativa.

Felicito además a la Secretaría por la iniciativa de promover en setiembre un encuentro sobre ciencia y tecnología.

En Brasil tenemos ahora un amigo de ALADI también, como el Secretario de Ciencia y Tecnología, entusiasta de la integración y que puede ayudar a promover esta aproximación entre todos nosotros.

Una vez más deseo agradecer la extraordinaria colaboración, el estímulo de su presencia para promover esta revolución; la revolución cultural de América Latina, que es tan necesaria a la integración.

Muchas gracias.

ac

SECRETARIO DE CIENCIA Y TECNOLOGIA DE LA PRESIDENCIA DE LA REPUBLICA ARGENTINA (Raúl Matera). Si no provocó una crisis de celos entre los que están aquí presentes, yo tengo por Brasil un cariño inmenso; porque en diversas circunstancias de mi vida hice política en el verdadero sentido de la palabra en mi país, fui perseguido y tuve en el momento más delicado de mi vida, el apoyo incuestionable de los neurocirujanos brasileños que me llenaron de honores en medio de un país que no me comprendía.

Por eso le tengo un enorme cariño a los brasileños y le agradezco muchísimo sus conceptos. Soy muy amigo de Pablo Lugmayer, de Oscar Mayer, y de tantos otros pioneros de la cirugía nerviosa de América Latina como han sido los brasileños.

Tengo por ellos un cariño muy particular; tan es así, que he dedicado a los brasileños un libro mío sobre craneoestenosis, que es una enfermedad que ataca a los niños y dije una sola palabra: "caballeros de la vida".

Muchas gracias.

- Aplausos.

PRESIDENTE. Se levanta la sesión.

---